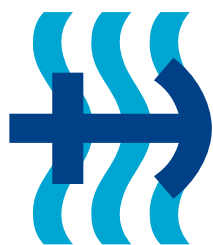


Camino Dios hacia Dios

2



RECORRIENDO EL CAMINO DE LA MADRE

La vocación que tenemos como cristianos es la de vivir el estado de Jesús, y este no es otro que el Hijo de María. Se trata de una devoción eminentemente cristocéntrica, presidida por la más firme conciencia por la dependencia de María de la persona, hechos y dichos de Jesús; pero también marcada por la convicción de que sin la presencia-mariana-subordinada se lesiona seriamente el Plan salvífico de Dios.

En la medida que nos vemos más conformados al estado de Jesús, más vamos descubriendo a María, y lo que Ella es para Él, y con ello lo que debe ser para nosotros y para el Pueblo de Dios todo.

Es una devoción donde el amor que se profesa a Santa María no busca ser otro que el amor y la actitud del mismo Señor Jesús.

Más que una imitación, se trata de una transformación, de una conversión total, ya que Jesús no es sólo un modelo para imitar, sino el principio de vida interior.

La presencia educadora y luminosa de María nos conduce a Jesús, y nos ayuda a captar, comprender y vivir la totalidad de sus misterios. “No hay camino más seguro y fácil que María por el cual los hombres puedan llegar a Cristo”, nos

decía el Papa San Pío X.

La realidad misteriosa de esta unión de la Madre y del Hijo sirve para indicarnos que nuestra aproximación plena al Señor Jesús es, según sus propios designios, a través de su Madre.

Es el mismo Cristo quien nos descubre a su propia Madre. En el Corazón de Jesús aprendemos a tener sus mismas actitudes y disposiciones para con María. Conocer y amar a la Madre como el Hijo la amó, con el mis-

«La presencia educadora y luminosa de María nos conduce a Jesús, y nos conduce a Jesús, y nos ayuda a captar, comprender y vivir la totalidad de sus misterios»

mo amor del Hijo, ésa es la meta que ansía vivir en el estado de Jesús, Hijo de María.

La luz que descubrimos al andar juntamente con María nos acer-

ca a una mayor compenetración con su Hijo; y el calor de esa realidad magnífica nos llena de ternura hacia la Madre, de auténtica piedad filial.

Por medio de este dinamismo uno es educado en la semejanza del Hijo. María es la Madre de los cristianos y su educadora, realiza para todos sus hijos la función que desempeño con el Primogénito. Es todo un sendero que viene a traer a la propia realidad concreta, existencial, de cada uno, al Señor Jesús.

En ese estado de Jesús, en esa unión con Jesús por María, con ella y bajo su guía aprenderemos a esforzarnos para comunicar el amor de Jesús buscando que Él sea amado por todos; buscando que todo el mundo se oriente hacia Él, que asuma el camino de reconciliación, que acepte y viva el Divino Plan que Él explicita.

Misterios de misterios: Por Cristo a María, y por María más plenamente al Señor Jesús.



GUÍA PARA LA ORACIÓN

1. Invocación inicial:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

2. Preparación:

- a. Acto de **fe** en la presencia de Dios
- b. Acto de **esperanza** en la misericordia de Dios
- c. Acto de **amor** al Señor Jesús y a Santa María

3. Cuerpo

- a. **Mente**
 - Medito en el **en sí** del texto
 - Medito en el **en sí-en mí** del texto
- b. **Corazón**
 - Elevo una plegaria buscando adherirme cordialmente a aquello que he descubierto con la mente y abriéndole mi corazón al Señor.
- c. **Acción**
 - Resoluciones concretas

4. Conclusión

- Breve acto de agradecimiento y súplica: al Señor Jesús y a Santa María.
- Rezo de la Salve u otra oración mariana.

5. Invocación final

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

CITAS PARA LA ORACIÓN

- A qué estamos llamados: *Gál 2,20*.
- Misión de María: *Jn 19,26; Hch 1,14; Jn 2,5*.
- María modelo de entrega: *Lc 1,46-48*.
- María modelo de servicio: *Lc 1,39*.
- María modelo de humildad: *Lc 1,46-48*.
- María modelo de acogida: *Lc 11,28*.